

# Apuntes para presentar la triada (poesía reunida)

La Triada, es un conjunto poético, a la sazón Poesía Reunida, sin hipótesis ni megalomanías improvisadas, sencillamente es un conjunto poético, que amalgama títulos como la Vigilia de los Duendes, de Modesto Rivera, Luna Creciente, de Andrés Uzeda y Linderos de Viento, de Alvaro Antezana.

Lo común, en estas tres versiones de la poesía romántica, es la expresión de los sentimientos de manera desnuda, directa y compulsiva, como en los tiempos ideales de los cánticos de amor y muerte.

Los signos poéticos inventan destinatarios cuyos sentimientos confluyen en la metáfora y la palabra escondida, sugieren nuevas miradas, otras aperturas, distintas lecturas del otro que reberberan la imagen de la amada.

Lo diferente, es el trazo peculiar de la palabra, su fisonomía a veces pálida, otras ruborizada, pero las más, patéticas. La forma diferente, pretexto el estilo de expresar ese mundo interior bullente de imágenes, que se excitan hasta aflorar en versos testimoniales.

La Triada, conecta el deseo que se sueña, la realidad que se imagina y el sentimiento que se poetiza, en cada vértice de la palabra, en cada rincón del cielo imperturbable, en cada beso del alma.

Presentamos no una obra poética en el canon del género formal, sino un conjunto de esbozos románticos con sentido poético, versos que desandan fantasmas, que recorren la memoria espontánea del espíritu.

Hacemos palabras de nuestros sentimientos, hacemos poemas del oficio de escribir, escribimos la suerte de nuestra vida, vivimos poéticamente. Ese es el secreto descifrado en largas esperas, en recorridos liberales, entramados en una urdimbre de pasión, juego, parodia y amor. En resumen vivir hoy.

La Triada fisionomiza nuestros poemas en tópicos sugerentes, de sospecha y certidumbre, en palabras que hacen eco y claman la presencia de otra voz, que es un sentimiento, que es una razón para compartir.

Los segmentos que a continuación se reflejan, son la esencia de la poesía expuesta en la Triada:

De La Vigilia de los Duendes de Rivera:  
- Aunque disimules tu piel - debajo de

otras manos - quiero tocarte ajena.  
- Tu luz transita fugaz - detrás de tu cielo  
- las piedras brillan su forma - y tus ojos resuelven enigmas.  
- He muerto escondido - en el rincón de tu memoria.  
Aún trasnocharé - tu sueño sin ojeras.



Prolongaré mis manos - hasta izar tu espuma - y transitar tu cuerpo.

- Me amas sin palabras - tu voz muere en el intento - poesía triste que refleja - cicatrices de cada uno.

Estos trazos poéticos se expanden fugazmente impregnados de sentimientos de nostalgia, se cobijan en el vacío de la noche para recordar los sueños que transitan en el rincón de la memoria.

Son cantos de amor ausente que regresan con la palabra, que visten sus forma de color gris y encienden una luz imperceptible para inventar de nuevo la imagen de la amada. Para recorrer nuevos rostros, nuevos cuerpos, otras sombras con el mismo nombre, que viven debajo de la misma poesía.

De Luna Creciente de Uzeda:

- Encogido en la no-

che amo la fuente - que del fondo de ti mana eternamente - bajo el plenilunio que gotea entre los sauces.

- Hacia ti - hacia los jardines colgantes de tu pelo, - hacia los jardines verdiazules de tu pelo.

- Hacia tus mejillas - alhajas de agua y caramelo.

- Bajo los oscuros arcos de tus cejas - tus ojos cerrados, dos lunas navegando - ansiosas en las aguas prisioneras de tus párpados.

Estos rasgos poéticos, tan elocuentes se cifran en la metáfora atemperada con el paisaje que pinta un pedazo del alma. La acuarela esparce el color en el tejido de los sueños, vacía su contenido en los rostros sin llanto, tristes vientos que imaginan el tiempo pretérito, bullentes aguas que derivan sus mensajes en la puesta del sol, como una despedida que alarga las palabras para mantener el calor y el sabor pegados en la piel.

De Linderos del Viento de Antezana:

- La máscara del amor viaja a la deriva; - querida cara agrietada, marchita piel amada, - deseado fuego, cuerpo fatuo.

- Estoy rodeado de las gotas acumuladas - y de los espíritus del último día, - algunos árboles esperan sus cenizas, su sombra en la sombra, - me da la silueta - que el bosque ha olvidado.

- Igual que el atardecer, - el amanecer es cristalino - y llora a la lluvia - que se va.

En estos poemas, los otros revelan máscaras que inspiran los verbos del silencio, que amarran las sombras del pasado al sueño que vivimos cada día.

Los fuegos del insomnio hacen fiesta con el recuerdo, se abren las heridas clamando al vino para restañarse, ciega pasión que resucita el invierno en la sangre, apaga la sed sorbo a sorbo agrietando la garganta en el amanecer sin luna.

La Triada, tiene rostro enigmático de mujer, tiene cuerpo plural de mujer y tiene alma de mujer. El paisaje que la rodea, las pesadillas que la perturbaban, la sombra que la oscurece y las distancias que la despiden son un pretexto para pensar, desear, sentir y amar.

MODESTO RIVERA BRUNO, escritor y poeta; coautor de "TRIADA", publicación de M & C Editores, Cochabamba.

## SUPLEMENTO DE LA CULTURA ORUREÑA

**DIRECTOR:** Luis Urqueta Molleda  
**CONSEJO EDITOR:** Alberto Guerra Gutiérrez  
Edwin Guzmán Ortiz  
Benjamín Chávez Camacho  
Erasmus Zarzuela C.  
**COORDINACION:** Julia Guadalupe García Ortega.

Casilla 448. Telfs. 54855 - 76816

Zona Franca Oruro, con nuestra cultura